

El Luchador

PERIODICO ANARQUISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GUAYABOS 1591 - MONTEVIDEO
—
GIROS AL CANZIO COLTORTI
—
NUMERO SUELTO: \$ 0.04
—
SUSCRIPCION TRIMESTRAL: \$ 0.30
—
AGENTE EN BUENOS AIRES:
DOMINGO POGGIOLINI
CALLE CHACABUO 629

Anarquismo y Sindicalismo

Crónicas

MATHEU Y NICOLAU

Después de lo mucho que se ha polemizado sobre este tópico, nada vamos a agregar que pueda ser una revelación, tanto para los que actúan como para los que están al margen del movimiento que ha de emancipar a la clase menesterosa, que vive bajo la opresión capitalista.

No obstante, queremos señalar, poner de relieve, aún cayendo en la repetición que otros han dicho en diferentes épocas y en distintos lugares, que si bien anarquismo y sindicalismo se complementan y llegan a constituir un solo haz en la acción diaria contra toda injusticia, contra toda imposición, estatal o capitalista, tienen un punto de llegada distinto, aunque la ruta a seguir es aparentemente idéntica.

Claro está, que para ello, habría que dejar establecido de un modo fácilmente comprensible, que el sindicalismo es el que le sirve como medio auxiliar, o muchas veces de baluarte, para que el anarquismo vaya ganando campo, interesando a las gentes, en suma, conquistando conciencias, que han de ser los cooperadores de la magna obra de transformación social.

La respuesta, no puede esperarse, siendo el sindicalismo a que hacemos referencia, un medio de propaganda profusa para el anarquismo, tiene que ser por lógica, netamente libertaria, en sus principios, métodos y tácticas de lucha.

Pero, hénos aquí hoy, ante un mar de nombres, un mar de rótulos de sindicalismos, que francamente resulta un verdadero laberinto hasta para sus más empecinados propagandistas.

Bien lo explica Sottovia, en su Omnibus Sindicalista, publicado en nuestro número anterior, refiriéndose a la multitud de entidades con fines adversos a nuestras aspiraciones, que tildan a esas organizaciones con el nombre de sindicalismo.

Nosotros, no intentaremos internarnos por ahora, en esa confusión, aunque muchos de ellos ostentan un carácter reivindicador.

Sostenemos sí, que en la lucha contra ese régimen de opresión, que tiene subyugado hasta lo indecible a las masas productoras, hay dos medios únicos y eficaces: la propaganda anarquista y gremialismo.

Decimos gremialismo, en su amplia y verdadera acepción, puesto que hoy presenciamos el fracaso de todo ese modernismo de organizaciones sindicales, que ha tenido por corolario, el distanciamiento de elementos activos y sensatos, creando al mismo tiempo remores, cuya lamentable consecuencia es la de entorpecer la obra demoleadora que habrá de conducirnos triunfalmente hacia la emancipación.

Leemos periódicos editados hace ya cuatro lustros, y dicen exactamente lo mismo en el terreno esencialmente gremial, que bajo diferentes denominaciones, dicen ahora estos propagandistas de sindicalismo, que a viva fuerza pretenden ser los fundadores de un postulado nuevo.

Y es porque los anarquistas, en su plausible afán de propagar las ideas, involuntariamente, sufrieron ciertas desviaciones al querer hacer del gremialismo, un centro casi exclusivo de sus concepciones personales.

Veamos, pues, lo que decía el esclarecido camarada L. Fabbri, hace quince años a este respecto, y que circunstancialmente es de actualidad:

«En estos últimos tiempos, después de las espléndidas pruebas de valía que ha dado el sindicalismo en Francia, en Holanda y en otras partes, algunos anarquistas, entusiasmados con el nuevo método abrazado, han llegado a formar una sola cosa con el sindicalismo y el anarquismo, reduciendo la doctrina anarquista a una filosofía exclusiva de la clase obrera».

«Restringen éstos demasiado el concepto del anarquismo. El anarquismo no es solamente un ideal... económico. Abraza en su amplia concepción, la política, la moral, la ciencia y la educación: quiere resolver, en suma, un problema humano y no solamente un problema obrero».

«En una palabra: la cuestión obrera no es toda la cuestión social».

El gremialismo, si nos lo permite la expresión, es la fuerza y el anarquismo el alma, esto es: acción y pensamiento.

El criterio de un anarquista, expuesto con claridad y calor, contra una injusticia gubernamental o capitalista, puede agitar a una asamblea, puede soliviantar el espíritu de una asamblea, y la acción de un gremio puede soliviantar el espíritu de todos los gremios. En cambio los títulos, los rótulos, por más sugestivos que sean, jamás hicieron algo digno de mención.

Las viejas tácticas de lucha, a pesar del afán de querer modernizar todo, son las indicadas a enseñarnos los verdaderos medios de la acción directa, para librarnos de las cadenas del Estado.

Así, pues, consideramos al gremialismo, como tierra fértil, y por lo tanto, para que germine la simiente de nuestros caros ideales.

Los jueces que entienden el proceso de Matheu y Nicolau, han confirmado la sentencia de muerte.

No cabe duda, ya, que serán acerbados por las balas de la reacción en auge. No obstante, sus defensores han solicitado al Directorio Militar el indulto, como último recurso de apelación para librarlos del tético banquillo.

El Directorio, recibió la petición con la misma indiferencia, que si oyera la voz de un pordiosero o un vendedor de papas.

Si el código los condena, castigados sean. Este es el criterio que exponen los defensores de un régimen en descomposición. Castigar bárbaramente, matar dos, tres, o los que sean, con tal que sirva para amilanar a los que quedan. La inocencia no les preocupa. Cuando los jueces condenan, dicen los creyentes en la legalidad, es porque están en posesión de la verdad, tienen pruebas indestructibles del delito. Y la ley que sobre ellos como una lápida o una descarga de plomo.

Esto pasa ahora en España con pañeros!

La agitación promovida, el grito de protesta, la actitud activa y solidaria puesta en evidencia en ambos continentes, no ha inducido al gobierno a la meditación. Ya se han habituado a los ruidos y a las amenazas líricas.

Este doble crimen, cuya monstruosidad hiela la sangre, detiene nuestra pluma, ha de perpetrarse, si la acción del pueblo de España, no lo impide valerosamente a tiempo.

No digamos que es el resultado natural de la actual dictadura militar. Hace diez años, el gobierno de Maura, fusiló de la manera más repugnante, a un educacionista, a un maestro: Francisco Ferrer. Así que la dictadura civil, la dictadura de levita, no es menos odiosa, menos criminal que la del sable.

Esperemos, pues, que Matheu y Nicolau, esos dos jóvenes llenos de vida y esperanza, no sean inmolados para complacer a una sociedad injusta, infame y corrupta.

BRISA TRAVIESA

Hay siempre que tener, el corazón predisposto a la bondad. Esto lejos de amenguar el carácter, enaltece la individualidad.

El valor moral de la sinceridad, no reside en lo áspero, en la terquedad ni en lo insidioso. Esto es propio no sólo de los incultos, sino de los que se creen dotados de cierta suficiencia, y la ponen al servicio del daño. Decimos daño, en el sentido de incapacidad para hacer, no ya de crear, al lado de la obra modesta, algo mejor, o superior, como suelen decir con fatuidad los críticos irrisorios.

No saben ellos el dolor que es meter sentir para gestar una síntesis de vida, ni el alma que hay que poner en las cosas hechas con amor. Es que nunca lo sintieron. Son huecos, huecos como el cascabel de su panadería. Simulan ser cultores de una doctrina, porque les viene bien para charlar con énfasis, para exhibirse, pero no rinden un esfuerzo, no ofrecieron jamás un fruto, ni dan siquiera calor para acelerar la eclosión de nuevos acontecimientos.

Son destructores, sí, pero no en el sentido revolucionario, sino con espíritu de perversidad.

Les molesta el rosa del vecino, porque se sienten avergonzados de su ineptitud, hasta para imitarlo. Cierran los ojos, pero la brisa traviesa les lleva a despecho suyo, un soplo de fragancia. Y se ponen malos...

Es que tienen el corazón cerrado a las sanas emociones y el alma muerta para la sinceridad.

El anarquismo, necesita corazones abiertos a la bondad y alma henchida de un optimismo sano.

En buena hora, la brisa traviesa, les lleve las narices con un soplo de fragancia.

Comentarios ¿para qué?

La Junta Central de un sindicato que por más señas es libertario, en vista de la precaria situación económica de éste, adoptó dos temperamentos cuyas facultades salvadoras son realmente innegables; veámoslos.

La primera resolución decía: vender la biblioteca del sindicato, vacía por cierto, en la cantidad de diez pesos.

La segunda, organizas un Pic-nic y solicitar de los señores patronos el envío de objetos, para surtir de manera irreproachable el bazar rifa del mismo. Después de esto: ¿Quién se atreverá a negar la eficacia de la descentralización en las organizaciones obreras?

Nadie.

La policía folletinesca

Como si fueran pocos los biógrafos, que con sus dramas policiales y escenas espeluznantes, atrofian la sensibilidad del público, vienen ahora las huestes de Gómez Folle, a estremer de pánico, a ese otro público que no puede prescindir de leer la crónica policial.

Esta policía, como todas, cuando no le soplan un argumento para hacer un folletín, los inventa, demostrando de este modo, ser una institución activa y necesaria, para velar por el orden y el sueño de los felices.

Así es; la policía ha hecho un descubrimiento sensacional, impidiendo que estallaran no sabemos cuántas bombas...

Pero lo más triste, y lo que verdaderamente indigna, es la crueldad que pone la policía en juego, cuando los personajes que elige son modestos trabajadores, cuyo delito es el ser conocidos en el movimiento sindical.

Sabemos por personas que no mienta, que Rebagliatti y Galdós, fueron brutalmente, bárbaramente golpeados, y esto lo consideramos vergonzoso, infame y protestamos por ellos y por todos los que tuvieron la desdicha de pasar bajo el látigo de esta inhumana policía.

La noticia del descubrimiento dada por la policía, habrá hecho, sin duda, efecto en las esferas políticas y burguesas, cosa que no resultó, que no puede resultar así, en el ambiente de

productores revolucionarios, ¿Qué criterio un poco sensato, puede concebir, que quien se disponga al sacrificio de su vida por la acción individual, vaya a los fondos del Buceo a hacer menajurges entre varios y a cubierto de las miradas de los sepulcrales?

¡Bah, bah!

La policía, los evita sólo cuando ella los inventa.

Radowsky, Wilkens, Germain Ber-ton, silenciosamente, heroicamente, culminaron sus propósitos, la conciencia íntima de su acto. Los armó la injusticia y los impulsó el dolor. Y fueron héroes que vivirán en el alma de todos los oprimidos.

Lo que dice una niña Las fronteras

Ya sabemos que donde existe el nombre de la patria egoísta, existe también las fronteras.

Nosotros uruguayas, hermanas de las argentinas tenemos que tener la frontera impuesta por el gobierno, porque todavía no hemos tenido la valentía de anular, anularla, aunque sufrimos calladas como la inmensa mayoría, que nos resignamos a servir de bestia de carga, en vez de levantar la frente y gritar fuerte: bien fuerte; nosotras, no queremos tener fronteras, queremos la tierra libre y odiamos la patria perversa y egoísta.

Hasta tanto no nos unamos la voluntad, la acción noble y valiente, seremos esclavas.

Debemos difundir los horrores y los crímenes cometidos por el pueblo imbécil que llama valentía matar a su padre o hermano en nombre de la santa patria.

Por eso todas las madres, y las jóvenes, debemos ir combatiendo las fronteras, sostenidas por holgazanes que viven al producto ajeno. ¡Abajo el crimen! Viva la patria libre, sin fronteras ni barreras!

Una niña libertaria

Siempre los indios

Un telegrama de la Argentina, hace saber que trecientos indios bien armados, atacaron a la tropa que «guarda el orden» en aquel lugar.

Cualquiera imaginaria, que los indios han cometido una carnicería horrenda, hasta comerse vivo a unos cuantos milicos guardadores del orden, pero que...

De los indios agresores y bien armados, resultaron trece muertos: de la miliciana «desprevenida» ni uno.

Y con todo cinismo, dicen que fueron agredidos.

Siempre son los indios los que atacan, y ¡cosa rara! siempre los indios son los robados y los asesinados.

PIC - NIC FAMILIAR

EN EL PRADO (Lugar de costumbre)

A Beneficio del Comité Pro Presos y Deportados de la Alianza Anárquica Internacional.

El Domingo 20 de Enero

Esplendido programa — Grandes atracciones

Tranvías que conducen al campo: 47, 41, 42, 43, 44 y el 2

Reseña Internacional

ALEMANIA

La situación de Alemania en general no ha cambiado.

La desocupación y por ende, la miseria y sus tristes consecuencias siguen imperando.

La clase trabajadora pasa por un período verdaderamente desesperante. Los actos de protestas llevados a cabo en diversas formas se suceden. Del mismo modo se suceden los actos de brutal represión.

Las encarcelaciones en estos últimos tiempos han sido tan numerosas en las distintas ciudades de Alemania, que el gobierno se ha visto en la necesidad de hacer preparativos, como en tiempos de guerra, campos de concentración, pues, las cárceles a pesar de ser muy grandes resultan pequeñas para encerrar en ellas tantos detenidos.

Estos gobernantes de Alemania, se parecen enormemente a los gobernantes de los demás países, y sin embargo pertenecen a la Social Democracia.

ESPAÑA

La censura en las publicaciones

Es en verdad novedoso el sistema adoptado por el famoso directorio, con respecto a la aplicación de la censura, a las publicaciones editadas en la revuelta peninsular.

No hace muchos días aún, recibíamos algunos periódicos de España que contenían artículos que habían sido mutilados o bien, salpicados de puntos suspensivos y hasta páginas, enteras, que se hallaban impresas con los tipos dados vuelta.

Y bien: a la famosa bota que reina actualmente en España, se le ha ocurrido una nueva si que ingeniosa idea, ¡Oh la grandeza de las ideas que pueden surgir de una bota!

Nada de espacios en blanco, ni de rellenos a base de puntos suspensivos, nada de páginas impresas con tipos dados vuelta, nada en fin, que delate el paso de la implacable censura.

El nuevo decreto ordena que los periódicos deben ser llenados únicamente de material publicable.

Y que es esto de "material publicable"? se preguntará sin duda quien no llegue a interpretar ésta síntesis. Pues es lo mismo que si se dijera: la no publicación de material que enoiebre un ataque, directo o indirecto, al ignominioso sistema de gobierno que padece el pueblo español.

Podemos declarar, sin cuidados, que la prensa de España, revolucionaria o no, a dejado de existir como portavoz de los que protestan contra la tiranía y de los que desde aquella se dedicaban a la noble, a la humana causa de defender a los tiranizados.

Después de esto. Primo de Rivera nos hablará aún de civilización.

FRANCIA

En consonancia con el acuerdo tomado por el último congreso realizado por los anarquistas de la región francesa, desde los primeros días del pasado Diciembre, el hasta entonces semanario «Le Libertaire» ha iniciado su aparición diaria.

Este hecho que nos habla con elocuente suma, del estado floreciente de las energías de los compañeros franceses, alegrará sin duda a todos los anarquistas, pues, representa para la propaganda de nuestras ideas una nueva, si que positiva conquista.

Como se recordará, los compañeros de Francia en oportunidad de considerar sobre la aparición de «Le Libertaire» diario, habían calculado, para asegurar la vida de este, necesario recolectar la cantidad de ciento cincuenta mil francos. Pero apesar de los esfuerzos realizados solo ha podido cubrirse la mitad de la suma citada.

No obstante esta importante dificultad e impulsados por necesidades del momento, como ser: la defensa de la compañera Germana Berthoin y el aplastamiento del inhumano reptil León Doudey que tiene por dardo ponzoñoso «L'Action Française», los camaradas no titubearon en arriesgar el todo por el todo, válganlos la frase vulgar, y hoy es el día en que los anarquistas

del mundo cuentan con un nuevo diario.

Para aquellos buenos camaradas, nuestras más sinceras felicitaciones y nuestros más fervientes augurios de larga vida para el nuevo paladín.

HABANA

Los compañeros de esta región también se esfuerzan en aumentar los medios de propaganda.

Así es como leemos en el órgano del Sindicato de la Industria Fabril el siguiente anuncio:

"Acción Libertaria"

Con este nombre empezará a publicarse en la Habana, en los primeros días del próximo Enero, un periódico quincenal, genuinamente anarquista.

No creemos necesario exponer programas, ni manifestar anticipadamente propósitos futuros. Sólo diremos, que viene a propagar la Anarquía.

Los que de alguna manera quieran relacionarse con nosotros, bien en demanda de envío de ejemplares sueltos o paquetes, pueden dirigirse a la siguiente dirección: René González, Zulueta 37, altos (Centro Obrero), Habana.

Blasco Ibañez y los estudiantes de Cuba

Según leemos en un diario local don *Vicent*, en la Habana, fué mal recibido por los estudiantes habaneros, así lo expresan éstos por medio de un manifiesto de protesta, al arribar a aquellas playas.

La noticia de dicho diario nos sugiere las siguientes líneas.

El autor de «La Catedral», no sabemos como habrá puesto la cara. Pero aseguremos... que muy poca mala le habrá hecho, porque la tiene bien dura.

Don *Vicent*, como solían llamarle la inmensa mayoría de labriegos y correligionarios cuando era jefe del republicanismos, se irán dando cuenta del cambio operado por el oro. Cuando agita a los pueblos valencianos, con su verba calida y potente muy bien suya, no miraba quizás lo que ahora se le presentó en tierras de Rizal. Entonces, lo recibían con ansia de ofirle; ahora lo repudian. Por aquí no debe pasar esto, tan bien merecido, aunque somos muy poca cosa frente a su intelectualidad, con el hecho de la Habana, sino otro tanto debible de ocurrir cuando pase por los demás países de América en gira literaria... que piensa realizar.

Todo el mundo sabe lo que hizo en la Argentina con aquella colonia Nueva Valencia, que infinidad de pobres infelices valencianos pagaron sus ambiciones. No nos guía ningún interés en ponernos tan adversos con estas líneas, no; sino que el fin nuestro, es justificar el mal recibimiento tenido allá por sus pillerías de «condottieri».

Recordar, cuando aun era muy jovenito, verlo en la tribuna, en el pueblo donde naci, propagando el republicanismos. ¡Que diferencia de ayer a hoy! Lo que hace el oro don *Vicent*! Y cuando iba por las calles de Valencia con blusa y alpargatas! ¡Ah, los tiempos, los tiempos!

Para finalizar con estos mal trazados renglones, ahí va lo que dicen los estudiantes:

«La Federación (de estudiantes) fundaménta las anteriores declaraciones en la campaña verbal y escrita por todos conocida, del mencionado escritor en Norte América, donde vendió su pluma al oro yanqui, amén de otras ocasiones en que puso su intelecto, mercantilista y utilitario, a contribución de causas indignas».

Se refieren, cuando vendió el libro «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», a Norte América, por ese afán de oro guiado en instintos bajos de una propaganda mercenaria de ese país.

Bien merecida la actitud altiva de los estudiantes de Cuba.

Esteban Cabriol

La Internacional de Berlín

«Justicia», diario de tendencia comunista de esta ciudad veraniega, publica, en el 2 de Enero, un suelto que, posiblemente, a juicio de sus redactores, debe de ser revolucionario, es decir, bolchevique.

Intitulado el suelto: «Como se disuelve la Internacional de Berlín», dice que esta agrupación de trabajadores, compuesta por semimetálicos como Rocker, Berkman, Shapiro y otros, se disuelve como un terrón de azúcar. La metáfora es dulce; pero no deja de ser ávida. En primer término, que ni Rocker, ni Berkman, y todos sus demás componentes no son ni semi ni metafísicos, sino admirables tipos representativos del pensamiento anarquista. No es en estas circunstancias que vamos a discutir el valor intelectual de esas figuras. Lo que nos interesa es hacer constar que ninguno de los nombrados por «Justicia», han hecho obra contrarrevolucionaria; aunque eso sí, entendámonos, para los comunistas, toda fracción que los combate con principios sólidos, con fundamentos y con sinceridad, hacen una jornada

contrarrevolucionaria.

A pesar de lo que dicen los comunistas sobre la «disolución» de la Internacional de Berlín, los anarquistas alemanes continuarán en su obra constructiva y no como afirma «Justicia», que debido a esa caída se entregarán de lleno al naturismo.

En nada amengua, tampoco, la significación de la doctrina anarquista, el resultado desastroso del Congreso de Bourges de la C. G. T. U., con su resolución de adherirse a la Sindical Roja.

Según «Justicia», con motivo de este derrumbamiento, quedan eliminados los anarquistas a quienes califica de demagogos, y denigradores de la revolución rusa y filósofos que no se preocupan para nada de los problemas vivos. ¿Qué problemas vivos no les interesa a los anarquistas, preguntamos a los inofensivos jacobinos de «Justicia», la de organizar cuadros de football para predicar el marxismo de opereta, o hacer anuncios de tienda, o defender al empresario del circo Sarrañani?

No, compañeros realistas, así no se avalúa ni a los hombres ni a las ideas.

David Borges

Sobre la práctica de la libertad

Un comunista y Malatesta

Hemos traducido de un periódico francés, esta polémica, que además de ser interesante el tema, es un exponente de cultura de parte del comunista, tan rara en los comunistas de aquí.

L. R.

Me dirijo a los anarquistas y en particular al querido Malatesta, que me atrevo a nombrar camarada, afirmando en principio que no los defino ni como «exaltados» ni como «aventureros de la revolución», pues todo comunista sensato sabe que el anarquismo no hace política y en consecuencia repudia la aventura, y que anarquismo significa perfecta concepción de Libertad, con mayúscula, así pues sublimo cima de desenvolvimiento de la humanidad.

Esto lo sabemos, lo decimos, y el camarada Malatesta no debiera tomar a mal, calificativos que no calificaban nada y que no eran más que autodefiniciones de quien las pronunciaban. Todo, a lo sumo, debiese repetir mentalmente: «no te preocupes de ellos».

Y ahora, discutamos. Pero los comunistas de Estado, más aún que los demás autoritarios, son incapaces de concebir la libertad y de respetar en todos los seres humanos la dignidad que desean o debieran desear que en ellos se respetara. Esto es una frase de la contestación de Malatesta a mi camarada «Jef».

Yo tercio. Es una cuestión de derecho revolucionario. La Libertad, esta Libertad, con mayúscula, de la que he tenido ocasión de hablar más arriba, no es un artículo que ha de ponerse del todo de inmediato en circulación. Pues si el oprimido se encuentra siempre en estado de legítima defensa y continuamente con pleno derecho a rebelarse sin tener que esperar a que se llegue a los fusilamientos y si el ataque es el más seguro de los medios de defensa, des pues que el pueblo ha desencadenado el ataque y sufrido los fusilamientos, después que ha abatido la fuerza armada del gobierno, después de haber sostenido esa terrible lucha y arrancado de ella la difícil victoria, este ex oprimido tiene o no el derecho de defender la revolución?

Un escrito de Carlos Pisacane, que tengo a mano, afirma: «La revolución es siempre una lucha de oprimidos contra una clase opresora. La revolución se cumple cuando las instituciones y los intereses cambian». No os parece, camaradas anarquistas, que la revolución comunista cambia las instituciones e intereses?

Por otra parte, pasada la terrible tempestad que habrá reuelto el estado de cosas de donde ha surgido, no parece humano el suprimir a los amos de ayer la libertad de organizar la reacción?

La libertad, la libertad, muy bien. Nosotros también tenemos la concepción de la libertad en el sentido absoluto de la palabra, yo también, que no soy anarquista, desearía conocer los tiempos de anarquía, pero pasará tiempo aún antes de su llegada.

Siempre ha sido de esta suerte de una a otra era desde que el hombre se distingue de las bestias; el camino ha sido siempre de más en más rígido, a veces se «marca el paso», y el obs. tículo salvado, se marcha con mayor decisión pero se tiene buen cuidado de ir consolidando el terreno ganado vertiendo la libertad en pequeñas dosis, hasta que esta humanidad que ha conquistado sus derechos humanos tenga de ella plena conciencia. Oramos de esta manera se evitara que la parte de la masa que haya quedado debajo del grado de evolución creado pueda, por inconsciencia, dar nueva vida al régimen superado.

Es por esto, querido Malatesta, libertad por pequeñas dosis, que es por cierto menos injurioso que el procedimiento de los gobiernos burgueses, hasta que la educación del pueblo permita, realizar el «no hagas al prójimo lo que no deseas que te hagan», esperanza de la conciencia.

Para concluir, el mañana de hoy es Comunista! Comunista! Unificación de los pueblos, abolición de las fronteras, igualdad de derechos para toda la especie humana.

Comunismo! Encaminamiento hacia la libertad y a la elevación pasando por las necesarias restricciones a la libertad misma y por todos los duros actos de dominación. Comunismo! última etapa en el camino de la humanidad doliente, luego... anarquía.

Joáquin Busceni

Palermo, Octubre.

Malatesta, responde

El amigo Busceni dice en sustancia que después de haber hecho la revolución—revolución emancipadora, esto se entiende, y simple cambio de opresores—es necesario aún defenderla contra las posibles tentativas de reacción, y quien podrá pensar de otra manera? Pero toda la cuestión es de saber «cómo» la revolución puede ser defendida.

La revolución que deseamos quitará el poder y las riquezas a sus actuales detentores y pondrá la tierra, los instrumentos de trabajo y todos los bienes existentes, a disposición de los trabajadores. Y para defender esta revolución, se necesitará que los revolucionarios vigilen de que ningún individuo, ningún partido, ninguna clase pueda encontrar los medios de constituir un gobierno y de restablecer el privilegio económico en favor de nuevos o de antiguos amos.

Busceni entiende defender a la revolución dando a alguien el poder de limitar la libertad de los demás, él no ve que esto concluirá por matar la propia revolución, pues los que detentan el poder desean conservarlo, necesitan para esto, crear por favores y privilegios una clase interesada en la permanencia de su dominación y de

ahogar por la fuerza toda peligrosa oposición.

Sobre este terreno no hay manera verdaderamente de entenderse.

En verdad, creo que Busceni se imagina la población netamente dividida en elegidos, en reprobados, y en neutros, en otros términos: en revolucionarios a quienes solícito dejaría en completa libertad, en reaccionarios a quienes haría sentir su puño de hierro y en inconscientes a los cuales administraría la libertad con cuanta gotas.

Y naturalmente, si los que él cree revolucionarios tienen el poder, todo, según él, marcharía maravillosamente. Más las cosas no son tan simples.

¿Quiénes son los verdaderos revolucionarios? Y cuántos, adversarios del privilegio sólo porque ellos no son privilegiados, están prontos a renegar de la revolución si pueden a su vez asirse del privilegio.

Todo hombre que se mezcla en la cosa pública encuentra quien lo considere como a un revolucionario y quienes por el contrario lo tienen por contrarrevolucionario. Estos concientes clasifican entre los inconcientes a todos aquellos que, sin ser sus adversarios activos no piensan lo que ellos mismo piensan. Así Lenin es para mí un contrarrevolucionario, para el ciertamente el contrarrevolucionario soy yo. Nosotros jugamos inconciente a la masa católica; los católicos nos toman por tisonos del infierno.

Y entonces? Deberemos pues, luego de haber abatido el poder actual, poder político y económico, tratar de masacrarlos y aprisionarlos los unos a los otros? No sería mucho más práctico—aun dejando de lado la cuestión moral, la más importante—no sería mucho más práctico respetar la libertad de todos y de oponernos a quien intentara robar la libertad ajena?

Busceni desearía libertad vertida por pequeñas dosis como servida en pequeños vasos. Pero él no se ha preguntado quien será el tabernero Mussolini, ¿Don Benito nos satisface acaso?

Ciertamente no, se halla demasiado comprometido y cuando caiga, caerá todo entero y para siempre. Pero Mussolini se cuentan por centenares y por millares y todos dispuestos a tomar todas las máscaras imaginables, bastándoles que sus instintos de dominación o tan solo de bajas pasiones materiales sean satisfechos.

¿Cuál es el criterio para una elección?

¿Mas aún, quien elegirá? Sería necesario aceptar la dominación del primero que hubiera conseguido tomar el poder y ofrecerle el medio de afianzarlo y de reducir a la impotencia a todos los recalescantes.

No, para defender y salvar la revolución, no existe más que un medio finalizador.

Mientras que un hombre pueda obligar a otro a trabajar para él, mientras que un hombre pueda violentar la libertad de otro por la fuerza o por el hambre, tomándole del cuello o del vientre, la revolución no habrá finalizado, nos hallaremos aún en caso de legítima defensa y contra la violencia que oprime emplearemos la violencia que libera.

¿Ud. teme que los burgueses desposeídos sobornen a los inconcientes para restaurar el órden abatido?

Después de una buena vez por todas y verá como sin «dineros» no se puede sobornar a nadie. ¿Ud. teme la reacción militar? arme al pueblo, Póngalo en posesión efectiva de todos los bienes, de suerte que cada uno tenga que defender su propia libertad y sus posibilidades de bienestar y notará si los generales en busca de aventuras encuentran quienes les sigan.

Pero si sucediera que un pueblo armado, en posesión de la tierra, de las usinas, de todas las riquezas, fuese incapaz de defenderse y se dejara de nuevo someter al yugo, demostraría que este pueblo es aún inepto para libertad, la revolución habría fracasado.

La posible incapacidad popular, no se remedie ocupando uno mismo el sitio dejado por los opresores caídos. Solo la libertad y la lucha por la libertad pueden ser escuela de libertad. Pero, observará Ud. para preparar y llevar a cabo una revolución, es necesario una fuerza armada y organizada.

¿Quiénes lo duda? Pero esta fuerza armada (o mejor dicho las múltiples organizaciones de revolucionarios armados) realizará obra revolucionaria si sirve a liberar al pueblo e impedir toda constitución de gobierno autoritario.

De otro modo, será instrumento de reacción y destruirá su propia obra si quiere servir a imponer un tipo dado de organización social, o el programa especial de un determinado partido.

Enrique Malatesta,

Páginas Escogidas

LA ENERGÍA

El objeto de estas páginas es dar a conocer la historia del desarrollo y el contenido de un concepto, cuyos comienzos fueron tan modestos como los del primer germen que llevó la tierra cuando su temperatura descendió lo suficiente para ser compatible con la vida. Este concepto ha tomado formas cada vez más diversas y ha sabido adaptarse poco a poco a los hechos más variados, conquistando un desierto tras otro. Su fuerza vital y su capacidad de adaptación se han mostrado tan grandes que hoy no podemos representarnos una región tan árida, una altura donde el aire esté tan rarificado que no puedan prosperar las formas de vida salidas de él. Nada menos esperamos que la extensión gradual de su dominación a todas las esferas de la ciencia. Indudablemente, su dominación no será de tal naturaleza que ningún otro concepto pueda encontrar lugar a su lado o por encima de él. Los hay que son más abstractos, y por lo tanto, más elevados en cierto sentido; pero ninguno se conoce que sea al mismo tiempo tan general y tan apto para explicar los hechos particulares, tan comprensivo y tan capaz de conducir a enunciados exactos. Nunca se ha encontrado encarnación tan viva del saber humano. No es posible citar un fenómeno que no esté relacionado con él.

Entre los numerosos conceptos, como los de número, tiempo, de espacio, etc., que hemos formado para hacernos una teoría de nuestro mundo, ninguno permite expresar tantas cosas relativas al contenido de este mundo, ni expresarlas con tanta precisión y unirlas tan perfectamente entre sí.

Este concepto es de *energía*.

Para comprender lo que se designa por energía, el lector para quien no sea familiar la terminología de la física, deberá comenzar por libertarse de una parte de las ideas que, en la vida ordinaria, se asocian habitualmente con esta palabra. Ordinariamente se entiende que es el marcado desarrollo de cierta cualidad moral.

Un hombre energético es el que sabe perfectamente lo que quiere y ejecuta después sus proyectos, hasta cuando se ven contrariados por toda clase de objetos. Como acaba de hacerse comprender, de esta cualidad depende la acción. Transportada esta noción del dominio moral al dominio físico, permitirá al profano alcanzar lo que significa aquí la palabra energía. Se producen en la naturaleza inanimada toda clase de alteraciones y todas las relaciones con acciones determinadas. Que la tempestad agite el mar y tronche los árboles, que los rayos del sol caliente nuestro cuerpo y hagan prosperar numerosas plantas; que volemos por los campos montados en una bicicleta o un automóvil, y que por la noche encendamos la lámpara que alumbrará nuestro trabajo, todos estos procesos los interpretamos de la misma suerte. Atribuimos la violencia de la tempestad a la *fuerza viva* del aire agitado, *fuerza viva* distinta del calor, que proviene de diferentes puntos de la superficie de la tierra.

La acción bienhechora del sol, la relación que con la luz que nos envía, ha causa del movimiento de nuestra bicicleta o de nuestro auto-móvil, la vemos en el *trabajo químico* que contienen nuestros músculos o la gasolina del motor.

El brillo de la lámpara le consideramos como debido a la transformación en luz del *trabajo químico* o del trabajo eléctrico, según que alimentemos nuestra lámpara con gas o con electricidad. Estos fenómenos son sumamente desemejantes; pero, cuando el físico quiere expresarse con relación a sus causas y a sus leyes del modo más general posible, dice: hay transformación de diferentes especies de energías. Lo que obra en la tempestad es energía cinética o energía de movimiento, y lo que nos envía el sol es energía radiante. Los procesos químicos que presentan tan asombrosa variedad, son todos debidos a la intervención de la energía química, y si la lámpara eléctrica nos

envía sus rayos, es porque la energía eléctrica producida en la central se transforma en energía radiante en el filamento de carbón de la bombilla.

Esta es la expresión exacta, la expresión científica de todos esos fenómenos, y bastan estos ejemplos para demostrarnos que, según parece, nada puede producirse sin la intervención de la energía.

Precisamente es esta la impresión que deseaba causar al lector, porque comprende con la realidad; efectivamente, nada puede producirse sin que la energía tome parte, lo mismo que nada se produce que no tenga lugar en el tiempo y en el espacio.

Pero mientras es posible representarse el tiempo y el espacio, al menos como parcialmente vacíos y desprovistos de acontecimientos, no se puede (particularmente al dedicarse a las ciencias físicas y naturales) imaginar acontecimiento alguno en el cual no tome parte la energía. La energía es, pues, un elemento esencial de todas las cosas reales, esto es, concretas; puede por lo tanto, decirse que en la energía encarna lo real.

La energía es lo real en un doble sentido.

Es lo real, primero, porque es lo que obra; cualquiera que sea el acontecimiento que se considere, el indica la causa al mencionar las energías que en él intervienen.

Es lo real, además, porque permite indicar el contenido del acontecimiento.

Constituye un polo inmóvil en la movilidad de los fenómenos, y, al mismo tiempo, la fuerza de impulsión que hace girar al mundo de los fenómenos alrededor de dicho polo. Si un poeta, después de buscar miles son las más grandes ideas que hacen meditar hoy a los hombres, se quejara de que no las hay que permitan abarcar vastos conjuntos, le señalaría al concepto de energía como el más grandioso de cuantos se han producido en el siglo pasado; si supiera cantar la energía con acentos dignos del tema, haría una epopeya que pudiera considerarse con fundamento como la epopeya de la humanidad.

Pero, indudablemente, un poeta no querrá emprender semejante obra sin estar seguro de encontrar oyentes y lectores capaces de comprenderla, y éstos, no los hay más que en cantidad ínfima. Aunque dos generaciones

hayan florecido desde que, por primera vez, se expresó el concepto de energía, falta mucho todavía para que forme parte del tesoro intelectual de todas las personas instruidas.

Hace algunos años, Ernesto Solvay cuya inteligencia tiene tanta extensión como profundidad, dio las necesidades para construir e instalar magníficamente un instituto destinado a investigaciones que hoy en día se imponen con gran fuerza, a investigaciones referentes a los fenómenos sociales; donando al mismo tiempo, algo más precioso todavía: una idea cuyo estudio, profundizado, constituirá el fondo intelectual de este instituto hasta el más lejano porvenir.

Piensa, y con razón, que solamente por medio de la energía podrá llegar a una concepción y a una clasificación científica de estos fenómenos de gran complicación. Hubiera podido creerse que esta idea excitaría inmediatamente y en todas partes la atención a que tiene derecho; pero, al contrario, hasta ahora parece no haber sido comprendida, y no se notan señales de su influencia fuera del círculo de colaboradores de Solvay.

W. Ostwald.

EMMANUEL BERL

Freud y Proust

Los límites del análisis en Psicología

En una época en que el dinamismo parecía triunfar en psicología, dos grandes psicólogos muy diferentes por lo demás, puesto que uno es médico vienés y el otro novelista parisiense Freud y Proust pretendieron fijarse completamente del análisis.

Para ambos, una persona es un agregado de estados de alma tal que un esfuerzo suficiente permitiría explicarlo por la suma de los acontecimientos interiores que ella ha vivido. Un paciente de Freud y un héroe de Proust son esencialmente series de deseos y recuerdos yuxtapuestos.

Pero ¿cómo se forman esas series? ¿Y qué leyes presiden a estas asociaciones de estados de alma?

Dirá Freud que tal asociación es del todo espontánea, que cada deseo está compuesto de otros deseos, agrupados en torno de él como moléculas en el espacio; Retrocederá a Spencer.

En realidad, Freud piensa que los «complejos» se forman alrededor de un estado más fuerte que constituye el nudo de este complejo: el estado «traumático».

Pero ¿por qué ciertos estados son

«traumáticos», mientras que otros no lo son? Más allá de su materia psicológica divisible, Freud es llevado a suponer una fuerza continua: la Libido, hambre de placer que confiere su poder traumático a los estados por los cuales se abre paso.

Sobre la naturaleza de esta Libido, Freud no se explica. La concepción como una fuerza individual, particular en cada uno o como una fuerza general, que permanece a través de cada individuo semejante a sí misma? En el primer caso, el mundo moral aparece como una multitud de apetitos yuxtapuestos e incommensurable entre sí, tanto que toda psicología se vuelve a priori imposible: porque no tenemos derecho a inducir cosa alguna de la Libido de Pedro a la de Juan. Y en el segundo caso, el individuo cesa de tener ninguna realidad: brote efímero, accidental modalidad de una sola fuerza subsistente—el pasa y la Libido queda. La psicología de Freud supone entonces una metafísica schopenhaueriana y no vale sino en relación con esa metafísica.

La posición de Proust es todavía más difícil de sostener. Y fue menester todo su genio para alcanzar la verdad literaria, sin dejar de pensar a lo filósofo y apoyándose en una filosofía también vacilante.

Como veía bien que la dificultad del análisis consiste en que termina por negar la realidad del individuo que pretende descomponer, Proust postula primeramente esta realidad: Ningún novelista fue más resueltamente idealista, ni creyó más en la absoluta soledad de los seres humanos. La Odette que ama a Swann no existe más que para Swann: ella no se parece en nada a la Odette que conocen Mme. Verdurin, o Charlus, o Forcheville, cada héroe de Proust, es como un universo aparte, que representa al Universo a su manera, —que lo crea.

Pero ese sujeto del que Proust hace surgir todo, es inabarcable. No puede decirse que sea uno. ¿Qué relación hay entre el «Yo» que ama los espines de Cambray y los libros de Bergotte, y el «Yo» amoroso de Albertina? La lógica de su análisis obliga a Proust a introducir de más en más la multiplicidad en cada personaje suyo, que se encuentra compuesto por una infinidad de personas, tan distintos entre sí como el mismo de todos los otros. Proust termina por creer en un «Yo» barométrico sensible a la atmósfera, en un «Yo» emanado de su vida y manifiesta títa Leonie, etc. Como los sentimientos de sus individuos—sostiene del Universo—sometidos a las leyes de la herencia, del recuerdo, del medio, no son más que modificaciones momentáneas de su ser, su ser mismo parece una manifestación momentánea de fuerzas superiores.

Y desde que las figuras pierden la modalidad flexible de la adolescencia: toman la semejanza del fondo de donde surgen. Swann, el amigo del príncipe de Gales, niño mimado del Jockey Club, muere judío dreyfusista y proletozador. Ese soberbio idealismo sentido al principio con tanta autoridad, vacila a medida que el libro adelanta. Y poco a poco, va el mundo pintado por Proust asemejándose mucho menos a una colección de individuos reales, que a un juego de fuerzas individuales de las que, por breves momentos, participan los individuos. ¡El también es schopenhaueriano! El también debe detener en cierto momento su análisis que todo lo vuelve inabarcable, y recurrir a una continuidad dinámica, por otra parte misteriosa, motor necesario de esa vasta maquinaria. Contrariamente a la apariencia, diríase que el dinamismo y el realismo son, sin más verdaderos, al menos mucho más fáciles de expresar en literatura que el análisis y el idealismo. Aun admitiendo que los individuos existen realmente, distinto cada uno de los demás y no viviendo sino para sí, jamás podríamos saberlo ni demostrarlo. He ahí los límites de ambos métodos.

Si los ejércitos cuentan hombres a millares, no es solamente porque cada Estado está amenazado por los reinos, sino sobre todo porque es preciso reprimir tentativas de revueltas internas. El uno es el resultado del otro: el despotismo de los gobiernos crece con su fuerza, y los sucesos extremos y sus disposiciones agresivas crecen con su despotismo interno.

Tolstoy.

BIBLIOGRAFÍA

UN PALADIN DE LA ILIADA

El guardia blanco, Leopoldo Lugones, continúa imprimiendo libros que, a juicio de los filisteos: maestros de escuela primaria, profesores de colegio nacional y periodistas ágiles e irreflexivos, son estudios hielos.

El Helenismo ha sido siempre un asunto tentador para los jóvenes que estudian filología en los seminarios: de ahí esa copiosa bibliografía helénica: contribuciones y ensayos, completamente vulgares y odiosos. Los viejos humanistas, no hay que decir, han gastado sus ocios del mismo modo, esto es, han divertido sus achaques comentando a las tragedias griegas o a sus numerosas teorías.

¿Quién no conoce a esos años universitarios, pésimos maestros, aburridores exégetas de los que apasionado y seriamente contribuyeron a enriquecer a la goya ciencia? Las Academias francesas, las seminarios de España, son monstruosos viveros de esta clase de anormales. Los de América, no se quedan atrás sobre este punto; las facultades de filosofía son famosas por sus maestros de griego y latino y por sus estudiantes que, que para optar el título, escriben monografías sobre Helenismo.

El Helenismo también circula entre los periodistas; y lo más helénico del gremio es, la siguiente frasecita: somos criollos por la guapeza y por la cultura, griegos.

Además, el asunto tentador se presenta por los discursos políticos y para presentar en un ateneo de cultura a un intelectual de la parroquia: es inevitable en esos discursos la consabida expresión: «porque Grecia ha muerto, Grecia es inmortal». Y, esta Grecia tumbada ha sido un rico filón para todos los simuladores del talento que, con sus estudios, desfigurando, complican a los dioses del Olimpo.

Desde luego, quedan descartados de esta tropilla, Remán, Goethe, Tolstoy, Nietzsche. En las obras de estos hombres de cultura trágica, hombres de cerebros filosóficos, intelectuales creadores, se encuentran puntos de vista, indispensables elementos de investigación. Pero, en los estudios helénicos de Lugones, lo que se encuentra es un surtido de lugares comunes que andan impresos en manuales de historia y preceptiva literaria.

Más, la cuestión no es sólo esa, lo que yo me pregunto es, cómo un señor Lugones, que más se aproxima a un antropoide que a un ateniense, se empeñó en anular su poca personalidad, escribiendo estudios tan fáciles de escribir, cuando como el está rodeado de una nutrida biblioteca sobre la materia.

En el Palacio de la Iliada Lugones, dice: «paladin, significa originalmente morador del palacio, mientras califica por extensión la franqueza valerosa, virtud típica del caballero».

Por lo visto, el cinismo de Lugones es completo. El, el menos caballero de la ciudad de Falucho y de Moreno, ha elegido a Diodora, el más caballero de la Iliada. Por otra parte, las observaciones que hace al margen de la poesía homérica, son de una puerilidad aplastante; juega, eso es indudable, con una porción de informes y los ordena a su capricho, se adapta a su molde estrafalario, rebuscado, infuso.

Jacobo Fijman

«Ser antimilitarista»

A la mona se le ve la cola.

El diario de don Pepe, a raíz de la iniciativa del Ministro de Guerra, Coronel Riveros, en implantar el Servicio Militar Obligatorio, salió a la palestra declarándose antimilitarista...

«¡Qué salida tan singular, del escriba de «El Día»! Se quiere ver mayor aberración que declararse tal? Los partidarios de un gobierno del mando, ir contra el militarismo... ¡Naya, naya, con estos doctores del saber! No sabíamos hasta ahora, que a la vez que se es partidario, del milita-

EL ARTISTA

Ardió su alma una noche, el deseo vehemente de perpetuar tu imagen, *Placer que solamente por un instante duras y fuese por el Mundo a conseguir el bronce para sus esculturas.* Y era el bronce la única obsesión de su mente. Mas en el Mundo había desaparecido el bronce; en la extensión del Mundo se erguía únicamente el bronce de una estatua: la del *Dolor que dura eternamente.*

Esa estatua, obra suya, púlsola con sus manos, en días ya lejanos, en la tumba del único ser que adoró en la vida... En la tumba desierta de la muerta criatura que amara con pasión enloquecida levantó la figura dolorida como alma de su alma, como eterna señal del Amor de los Hombres que perdura; y como vivo símbolo del Dolor de los Hombres que para siempre dura. Y en la extensión del Mundo no había ya más bronce que el de aquella escultura.

Arrancóla el Artista del sarcófago y luego sobre la enorme boca de un horno incandescente vió fundirse, al ósculo devorador del fuego. Y con el bronce mudo del *Dolor que perdura eternamente* modeló de otra estatua la figura; la estatua del *placer que sólo dura un instante.*

Oscar WILDE.

ismo, también se puede estar contra

Vamos lo que dice al respecto:

«Pero ser antimilitarista, negar a los militares un privilegio político que les permita prevalecer en el gobierno por la sola razón de ser militares, no tienen nada que ver con lo que se relaciona con la institución del ejército, consagrado a mantener el orden y la independencia. El más decidido antimilitarista bien puede ser, pues, sin contradicción, un gran partidario del engrandecimiento de la fuerza armada».

Con lo que antecede, el lector no dejará de ver la contradicción, el disparate.

A ver si tú entiendes ese galimatías. Pero como nosotros lo vemos la cosa es la mona... con la pildora «antimilitarista» puede irse a bailar a otra parte.

Antimilitarista, quiere decir ser contrario al militarismo en sí; no como se quiere hacer ver en el párrafo transcripto. Los antimilitaristas, no abogan por el engrandecimiento de la fuerza armada, porque si se quiere ésta, incurrirán forzosamente en establecer el militarismo. Y como entonces, habiendo una fuerza armada, sostenida y creada por el Estado, de qué vivirá? Pues, por métodos y reglas que el militar profesional posee. De aquí, pues, dejamos entonces el militarismo. llámese voluntario u obligatorio, siempre es militarismo.

Los verdaderos antimilitaristas son aquellos que han comprendido su inutilidad y no quieren ninguna clase de militarismo.

El anarquismo lucha por destruir el poder del Estado, deshechando el militarismo, como factor de todo desorden.

Pero «El Día», como demócrata a la violeta, ve que se aproximan las elecciones, de embarcar a la juventud, tomando como bandera de propaganda en su programa político. Y aseguramos que esa juventud creará tal prédica, porque está idiotizada del tradicionalismo partidista que los caudillos han sabido inculcar en este pueblo del Uruguay.

Para eso, los anarquistas, todos aquellos que no se han «enganchado» en el ejército militar, nos dirigimos al pueblo, que no vaya al cuartel, sea obligatorio u voluntario. El militarismo es funesto, como una noche, tenebrosa. ¡Guerra al cuartel, al militarismo!

Mateo

Lucha de clase no, libertaria sí.

Hoy como ayer y en todos los tiempos, observamos que una epidemia envenena las almas contrarias de renunciamiento a la propia libertad, o más claro, a la emancipación individual.

Hasta ayer las viejas religiones oprimían a los individuos. Sobresaliendo el cristianismo en los últimos tiempos, esclavizando la personalidad, castrando al hombre con su pueril moral de renunciamiento, de resignación, matando el espíritu de rebeldía que hace que el individuo rompa con la farsa social, las mentiras convencionales y la integral interpretación de la vida de acuerdo con la realidad o sea el acercamiento a la naturaleza.

Los elementos revolucionarios, los que trabajan por una colmena social donde el zángano no tiene razón de ser; los que luchan por hacer del planeta Tierra hasta hoy un infierno, los que tienen amplio criterio de la verdadera vida, de una moral sin imposiciones ni sanción, han comprendido que una nueva política religiosa viene a manera de epidemia envenenando las conciencias con pretensiones de transformación social.

Un simple factor histórico determinó el despertar de falsas teorías, que durmiéron por largo tiempo, por obra y gracia de esclarecidos luchadores. Pero el más grande crimen que registra la Historia de la Humanidad, la guerra europea, tuvo la mala virtud de despertar con su crimen en medio del derrumbe de los valores humanos, las teorías que en buena hora habían sido sepultadas.

Después del derrumbe de viejas fórmulas estatales, de la desorientación espiritual de los pueblos, ante el desastre que experimentaron las multitudes europeas, todos los hom-

bres de estado, todos los políticos contemporáneos, con las manos en los cabellos, buscaron la fórmula, el receptáculo para calmar el clamor de los dolientes que, vueltos a sus hogares, observaban que del desastre del dolor más grande: padres, madres, hermanos e hijos, habían perecido lentamente, bajo la más grande indiferencia, víctimas de la más grande miseria y el hambre. Pero si los viejos políticos se desesperaban por calmar con palabras el lamento de los dolientes, hay que observar también que por otro lado estaban los secuaces de C. Marx, que si bien (hasta el día que cayó derramando su sangre Juan Jaurés) habían fracasado, sabían estos especiales oportunistas que transando con la burguesía, podían pasar a ser los primeros directores y privilegiados dentro de la cosa pública, a pesar de todos los pesares.

Desde ese día que comenzó la guerra internacional, las teorías de Marx comenzaron nuevamente a coquilejar a todos los falsos apóstoles, pero sabios oportunistas. Todos los fracasados de las viejas fórmulas estatales, levantaron la bandera de la vieja novedad que había sido archivada en el museo del olvido y que se llama: «lucha de clases».

Al viejo lema democrático de «el gobierno del pueblo y para el pueblo», se le sustituyó con pretensiones de fórmula revolucionaria, el de «la dictadura del proletariado». Por todas partes empezaron a flamear banderas rojas con la hoz y el martillo. De todas las tribunas hombres con la levita recogida y la melena desgreñada, gritaban fuerte de que frente a la dictadura burguesa había que oponer la del proletariado. Todos los que nunca trabajaron, se desgañitaron por presentarse como defensores de los desheredados y fervientes partidarios de una lucha clasista.

Hay que hacer la revolución, gritaban desahonadamente todos los aristócratas. La burguesía internacional estaba aterrorizada.

Pero cuando en algún lugar del mundo la insurrección popular comenzaba a extender sus alas, todos los «revolucionarios» de tribunas, permanecían en sus casas, esperando la hora del triunfo para ocupar «su puesto». En la calle, las multitudes se batían con el enemigo común, entregando su vida o la libertad, esforzándose por el triunfo.

Y cuando la derrota amenazaba las conquistas populares, ellos, aristócratas, comenzaban sus conversaciones con los viejos zorros de la política histórica, buscando transacciones en nombre del proletariado para bien colocarse, cubriendo con un manto rojo todas sus traiciones, sus hipocresías, sus cobardías.

En tanto de los altos puestos conquistados para defender sus sitials legalitarios, nos hablan del «proletariado», de la «revolución», y otras frases halagüeñas al sentir popular, pero de que nada sirven para la transformación social.

La verdad es ésta: que para bien colocarse, desenterraron del olvido la anacrónica teoría de lucha de clases, que como el cristianismo, a manera de epidemia espiritual, envenena las almas jóvenes que, anclando la redención se desienten en el famoso puente que obstruye el camino de la emancipación humana: «La dictadura del proletariado».

En vano hablar del dominio de una clase social sobre la otra, sea mayor o menor la dominante.

La felicidad humana, la tranquilidad social, no consiste en quién ha de dominar en medio de la humanidad. El triunfo de nuestra tendencia estriba en la destrucción de la lucha de clases y de razas.

En que todos los capos, sin distinción social, nos den el ejemplo de armonía social. Que de ello surja con el propio sacrificio la demostración ejemplar de que aspiran a una vida en que no haya tiranos ni esclavos, explotados y explotadores.

Cansados estamos de oír que todos queremos ser iguales, pero hechos y no palabras son los que hacen falta para convencer a los pueblos. Basta haber sido engañados.

Ejemplos quieren los dolientes. La felicidad no puede existir donde no reine la libertad.

Se sufre en el imperio, en la monarquía, en la república democrática o bolsevique. Y se sufre porque la lucha de clases mantiene dividido a

los hombres, con todos los factores oprobiosos de las más absolutas tiranías.

Y mientras la lucha de clases sea efectiva y la libertad continúe siendo una vana palabra, como Diógenes lumbrando con la linterna en medio de nuestra oscura civilización, perderemos el tiempo buscando la felicidad humana.

Francisco del Santo

Deí ambiente

De unos años a esta parte se ha esclarecido y generalizado bastante la concepción filosófica del anarquismo, se ha echado, al crisol de la discusión, del análisis a viejos conceptos que se aceptaban en partes hasta antes de ese bello y doloroso ensayo que nos dió la medida exacta de cuanto y de lo que, son capaces los que alimentan y se alimentaron siempre en la batea del viscoso Marx. Que dicho sea en honor a la verdad, el no ha deseado por cierto que se le esclavizara su pensamiento allá por los años 50; porque sostuvieron que los verdaderos que los únicos responsables de todo eso que hasta ahora se conoce con el nombre de bolcheviquismo, son al presente los sostenedores del autoritarismo un poquito alocados, de inteligencia sin agilidad, sin juventud, de alma de péndulo; que le tienen un odio rabioso a los burgueses, que se le parece mucho a ese odio que las solteronas secas, roídas por la amargura de la soledad, les profesan a la juventud, porque ellas no pueden gustar del amor; y así nuestros «furbibones» revolucionarios, odian a los burgueses porque no pueden ocupar su lugar. Si si sostuviéramos que los que deben de ocupar la pesada carga de la responsabilidad de todo esto no es Marx, si no sus continuadores, sus hijos adoptivos. Les haríamos justicia.

Nosotros hemos pensado muchas veces que una de las verdaderas cualidades del anarquismo consiste en no haberse detenido en Prohibido, ni en nadie. Consiste en esta inquietud, en esta desconformidad creadora de una moral que no será tal mientras que la libertad de todos no sea efectiva, no sea el motivo cimentador de nuestra fraternización.

Decíamos que se ha hecho mucha luz en nuestro campo; que se ha hecho más, mucho más desde 1916 hasta aquí que 15 años antes. Hoy desde el Japón a Bolivia se habló bien claro de internacionales, de anarquismo y de revolución y colaboraciónismo. Hemos conmovido movimientos que han trastornado media humanidad, hemos conmovido huelgas revolucionarias, verdaderamente nuestras: anarquistas en su espíritu, que por la obra de los de alma de péndulo fueron traicionadas, negociadas y vendidas, amén de ciertos lobbies «occidentales» que engañaron solamente a los niños tontos e ingenuos del proletariado y hoy ni siquiera a éstos. Todo lo cual, en medio de los enconos y de vanas pretensiones de caudillos aparentemente desmentados a servicio todo este entreviro de los últimos años pasa, que las tendencias se marcaran bien clara, definidas y terminantes, hasta el punto que se puede afirmar que se está labrando en el pueblo una verdadera educación libertaria.

Durante todo este período los anarquistas de esta región sostuvimos noble e intransigentemente, en medio de la tormenta que desde Rusia amenazó con el despertar de la omnipotencia del marxismo en el alma revolucionaria del pueblo. Sostuvimos a capa y espada nuestra concepción clara de la idealidad anárquica fuera y dentro del movimiento de las sociedades obreras de resistencia, sostuvimos todo esto que es una definición perfeccionada de lo que representaba para los libertarios del siglo pasado, la primera internacional Bakuninista.

Y como todas estas luchas tuvieron y tienen una magnitud internacional, el proletariado en general se dió a la reconstrucción de las internacionales cuya definición satisfaga su mentalidad y moralidad.

En cuanto a nosotros si hemos de reconstruir a la internacional Bakuninista, que para mí no está esa reconstrucción en la A. I. T. por la sencilla razón que lo que fluye de su definición no es más que todo el poder a las organizaciones gremiales,

una especie de anarco-sindicalismo y hemos de hacerlo de acuerdo a todo lo que estos años nos obligó a aprender y para ello su definición debe de ser clara y explícitamente anarquista tal como lo sostiene la F. O. R. A. y es al servicio de esta obra magna que entendemos que los anarquistas del mundo, deben brindarles todos sus esfuerzos y la gama de sus conocimientos. Pero no será esta una realidad mientras los anarquistas de Europa continúen sosteniendo la organización específica del anarquismo y sigan sosteniendo a la par la más o menos «neutralidad» del movimiento gremial frente a las tendencias ideológicas.

Tampoco estamos por que en una internacional estén organizaciones con definiciones claramente distintas unas de otras ya que las regionales que son sus componentes se fueron componiendo a medida que los gremios y locales se definían por la forma de fuerzas que en la regional que fueron a engrosar es algo así como el alma de su idealidad.

En fin, entendemos que si los anarquistas de cada región y lugar se dieran a esta tarea magna, el movimiento obrero ocuparía bien pronto su justo lugar y el lugar del movimiento obrero no ya tan solo justo sino único, es el revolucionario, la revolución libertadora: anarquista.

Avellaneda 111—1924.—E. Latelaro,

Fé de errata

Dejamos constancia que en una pequeña parte del tiraje del número anterior la firma del autor del artículo «El Omnibus Sindicalista» iba equivocada, pues, en vez de Lattonio debía decir Sottovia.

Que lo haga!

Refiriéndose a la probable sanción del proyecto del servicio militar obligatorio, hace «El Día», una serie de consideraciones oportunas y dignas de ser conocidas, sobre todo, por los que siguen creyendo, que los que van a las cámaras, no tienen otro rol que cumplir, que velar por los intereses del pueblo.

Naturalmente, en primer término sería necesario precisar, qué clase de intereses tiene el pueblo, que es la frase corriente que usan los candidatos para hacerse acreedor al voto.

La sanción de una ley, por ejemplo, beneficia a unos y perjudica a otros. Esto es axiomático. Ahora bien: en vistas de elecciones, los candidatos hablarán entusiásticamente, hasta revolucionariamente, contra dicha ley, y prometerán su reforma o derogación. ¿Quiénes, pues, crearon esa ley? ¿Los mismos? Entonces, no hay tal interés del pueblo que defender, sino suprimir el parlamento que es quien en realidad molesta y enreda la tranquilidad popular.

Sintetizando, dice «El Día», que Serrato, su ministro de guerra y demás fracciones políticas que componen la legislatura, están de acuerdo y votarán el proyecto que Serrato, en cambio, ellos, no son los únicos que, ajustándose a un programa, quieren cumplirlo estrictamente, para no defraudar a los electores, y ver cercenadas las libertades públicas.

El mejor comentario puede hacerlo el lector, leyendo estos sabrosos párrafos.

«Es lo que generalmente sucede: el pueblo elige sus representantes y éstos, después que tienen el poder, hacen lo que les parece y disgustan con frecuencia a los que los han elegido».

Creíamos todos que el señor Serrato no era partidario de ese servicio, y ahora resulta que lo es y que lo va a imponer. No tiene compromiso a ese respecto; pero lo creíamos contrario. Criticábamos nosotros a los que votaban por el candidato nacionalista, partidario declarado del servicio militar obligatorio, y no sabíamos que íbamos a votar por otro partidario del mismo servicio.

¿Cuándo los políticos cumplieron las promesas hechas a sus votantes? Con mucha suspicacia, «El Día» lamenta la desilusión que sufren por la traición que Serrato comete a su programa, y concluye diciendo que si se sanciona, no hay constitucional de recho al recurso del plebiscito.

Sabe «El Día», que hay ambiente desfavorable en el pueblo por el servicio militar, y esto le es bien, para captarse la simpatía popular: esta ley, y aquello otro, que son un atentado a las libertades ciudadanas, no pueden evitarse, que somos minoría en el parlamento.

Como no aprovechar esta oportunidad para hacer un poco de esgrima electoral?

Si «El Día», sinceramente es contrario al servicio militar, haga por un lado una campaña efectiva, no sólo para impedir la sanción de ese proyecto, que ya cuenta con el apoyo popular, sino, contra la epidemia militarista, factor primordial de todos los desórdenes y de todos los crímenes.

Balance

del Pic-Nic realizado el 23 de Diciembre 1923 en el Prado. Organizado por la Agrupación «Progreso».

SALIDAS

Cerveza, gaseosa y vino	\$ 37.33
Gastos almacén	« 6.39
« Ferreteria	« 2.40
« Carnicería	« 10.83
« Estillas	« 3.—
« Imprenta	« 6.—
« Fiambrería	« 11.79
« Permisos y tranvía	« 4.43
« Panadería	« 5.54
« Frutas	« 4.—
Agüatero y agua	« 5.—
Música	« 5.—
Alquiler del campo	« 7.—
Balás para tiro al blanco	« 0.72
Gastos « las fotografías	« 2.24
« la rifa grande	« 9.60
« el bazar rifa	« 5.—
Suma	\$ 124.57

ENTRADAS

Bulef	\$ 90.60
Bazar-rifa	» 23.40
Tiro al blanco	» 3.30
Fotografías	» 16.75
Rifa grande	» 16.40
139 entradas a \$ 0.25 c/u	» 39.75
18 » » » 0.10 c/u	» 7.30
correo tortuga	» 1.67
Suma	\$ 199.57
Entradas	\$ 199.57
Salidas	» 124.57
Beneficio	\$ 75.00
Para la F. O. R. U.	\$ 40.00
Para la agrupación	» 35.00
Firman como revisadores de cuenta.	» 35.00

Marcial Portela, Julio B. Viera.

Telefónicas

M. R. (Capital). — No estamos de acuerdo.
F. L. (Capital). — Únicamente que lo firmara.
R. R. (Capital). — Posiblemente en el próximo.
O. N. (Bs. Aires). — Muy bien esperamos.
Jovito (Bs. Aires). — No nos interesa ese libro.

El Hacha

ADMINISTRATIVAS

Esmeril para «El Hacha»	
Suma anterior	\$ 49.52
Entre compañeros del grupo	
« editor	» 33.80
Abraham Areas	» 0.70
F. Tognetti	» 0.20
M. Noya	\$ 0.20
José Cousselo	» 1.04
E. Latelaro	» 0.20
Sobranse de una fiesta campes.	
entre compañeros	» 1.54
Total	\$ 87.20

Correo sin estampilla

Estación Jackson: Pedro Buffa, recibimos encomienda. Mandaremos cuanto nos pidan.

Santiago de Chile: G. Ortuzar, ya normalmente periódico a la Biblioteca de Lima, Perú.

Hemos recibido la colección de «Tribuna Libertaria», de Santiago, Gradias.

Buenos Aires: Barrera; recibimos el paquete de libros. Va carta.

Lima, Perú: Cunianqui. Avíseme si ha recibido folletos.

Libros

Tenemos en venta el libro de Max Nettlau, «Errico Malatesta» (La vida de un anarquista), y el folleto conferencia de Anatol Gorelik.

Canje recibido

URUGUAY
«La Tierra», Salto.
«El Solidario», Montevideo.

EXTERIOR

«La Protesta» (diario) B. Aires.
«La Antorcha» N° 112, 113, 114, B. A.
«Vía Libre» N° 40 B. Aires.
«Ideas» N° 112, La Plata, Argentina.
«Tribuna Libertaria» Stgo. de Chile.
«La Voz del Chauffeur» Valparaíso, Chile.

«La Protesta»

Ponemos en conocimiento de los suscriptores del diario «La Protesta» que sin tomarse la molestia de enviar el dinero a Buenos Aires, puede pagarlo en nuestra administración.

Tip. «Libertad», — Médanos 1921